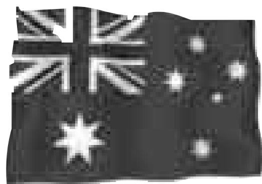


AUSTRALIA



ALGÚN DÍA

10 de octubre

[Pida a una joven que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Tracey. Soy una aborigen australiana. Crecí en un pequeño establecimiento en el oeste de Australia. Aunque mi madre decía ser adventista del séptimo día, yo era la única que asistía a la iglesia. Amaba la iglesia; me sentía segura y bienvenida en ese lugar.

Sacada de su lugar de origen

Cuando cursaba la secundaria, mi familia se mudó a las afueras de Perth, la ciudad más grande del estado. Para una niña de la zona austral, Perth era un lugar que infundía temor. No había una iglesia adventista cerca de nuestra casa, por lo tanto dejé de asistir a la escuela. Sin embargo, me hice una promesa a mí misma, de nunca tomar alcohol. Crecí viendo cómo el alcohol destruía las vidas de las personas, y no quería tener nada con el alcohol.

Cuando terminé la escuela secundaria, me mudé al norte, a un pueblo pequeño donde comenzar mi propia vida. Conocí a un hombre, y al poco tiempo comenzamos a vivir juntos. Estaba rodeada de personas que me instaban a deber, y con el tiempo comencé a hacerlo. Mi vida empezó a desmoronarse y todo se salió de control.

Pero Dios siguió llamándome. Me atrajo como un imán a una vida que sabía, debería estar viviendo. Me sentía atormentada, y el único lugar donde sabía que encontraría la paz era la iglesia.

Amistades persistentes

Encontré una iglesia adventista en el pueblo y comencé a asistir a ella. Allí conocí a dos personas que cambiaron mi vida: el pastor Davey y una dama muy misionera, Val Royce. Val me visitaba a menudo, y nos hicimos buenas amigas. Aunque ella sabía que tomaba, continuaba animándome. A menudo decía que Dios estaba obrando en mi vida. Ahora me doy cuenta que ella vio esto solo por fe.

El pastor Davey y su esposa también me visitaban con mucha frecuencia. El pastor también sabía que tomaba. Pero él y su esposa amaban a mi familia y a mí, aun cuando mis propios familiares me rechazaban.

—Algún día, Tracey, algún día —me decía el pastor. Entonces, no sabía lo que quería decir.

Mi vida cada vez más se venía abajo, pues tomaba todos los días. Pero el sábado llevaba a mi hija a la Escuela Sabática, donde podía encontrar unos momentos de paz y gozo. Luego nació mi segunda hija.

De pronto, al pastor Davey lo cambiaron a otra iglesia. Antes de irse me visitó y me dijo:

—Siempre tendré fe en ti. Estaba ebria en ese momento, pero sus palabras penetraron en mi mente nublada por el alcohol y conmovió mi corazón.

Cuesta abajo

Mi vicio se agudizó, al grado de que mi novio y yo terminamos nuestra relación. Mi hermana se llevó a mis hijas cuando ya no las podía cuidar. Me sentí devastada, pero seguí tomando. Hubo problemas en el pueblo, y mi tía me puso en un autobús y me mandó a Perth para quedarme con otro pariente. Continué bebiendo por varias semanas.

Cierto día decidí ponerle fin a esa vida. Entré a un centro de rehabilitación. Mientras estaba allí supe que el pastor Davey se encontraba en Perth. En seguida pedí a la enfermera que lo llamara y le pidiera que me visitara.

El pastor vino a verme muchas veces. Me animó durante sus visitas y continuó diciéndome:

—Algún día, Tracey, algún día.

Todavía no conocía a Jesús muy bien en este punto de mi vida, pero veía el amor de Dios reflejado en la vida del pastor Davey.

Al mismo tiempo que trabajaba conmigo, Val Royce también lo hacía con mis hijas. Las llevaba a la Escuela Sabática y a la iglesia todas las semanas y les enseñaba que Jesús las ama.

Camino ascendente

Finalmente, pude dejar el hábito del alcohol y abandoné el centro. Me fui a un refugio para mujeres donde trabajé como voluntaria. No confiaba en mí misma a fin de mantenerme alejada del alcohol, pero después de dos años, finalmente, me sentí en condiciones para tratar de recuperar a mis hijas.

Encontré un trabajo en una escuela donde mis hijas habían crecido, y nuevamente volvimos a ser una familia. Las llevé a la iglesia, y mis hijas se bautizaron. Pero sentía que algo faltaba en mi vida.

Cierto día, Val me habló del Colegio Bíblico de *Mamarapha,* un colegio bíblico adventista en el oeste de Australia. Me gustó la idea y decidí inscribirme. Allí comencé a comprender todo lo que Dios había hecho por mí. Jesús capturó mi corazón, y decidí seguirle completamente. Por fin comprendí las palabras del pastor Davey: «algún día». Ese día había llegado, el día que me entregué a Jesús.

Estoy terminando mis estudios en el Colegio Bíblico de *Mamrapha*, una institución que sus ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a establecer. En este colegio estudié la Biblia profundamente y comencé a darme cuenta de cuánto me ama Dios. Le he entregado mi vida a Jesús y quiero dedicar lo que queda de mi vida a compartir el amor de Dios con los aborígenes de Australia, así como el pastor Davey y Val Royce lo hicieron conmigo.

El desafío

☛ Aborígenes.

☛ La vasta selva, la cual es la más grande del mundo, tiene miles de especies de plantas y animales, muchas de los cuales aún no han sido identificadas por los científicos.

☛ Colegio Bíblico Adventista de Mamarapha/Ofrendas del decimotercer sábado